

NOÉ EL HOMBRE QUE SALVÓ A LA ESPECIE HUMANA

DAVID ROPER

Texto: Génesis 6.5–9.17

Ciertos nombres están ligados para siempre con grandes eventos. Cuando pensamos en el Éxodo, pensamos en Moisés. Cuando pensamos en el primer sermón del evangelio, pensamos en Pedro. Cuando pensamos en el diluvio, ¿en quién pensamos? Pensamos en Noé, el hombre que, por la providencia de Dios, salvó de la extinción a la especie humana.

Por toda la Dispensación Cristiana, los lectores de la Biblia se han maravillado del relato de Noé y la lección que enseña: Todos los que obedecen fielmente a Dios, serán salvos, aunque todos los demás perezcan. Las ilustraciones que se observan en las paredes de las catacumbas, en Roma, donde los primeros creyentes perseguidos ponían sus muertos, con la esperanza de la resurrección, reflejan la fe y la esperanza cristianas. Entre las escenas que se describen allí, hay dos que se repiten una y otra vez: Jonás, cuando escapaba del gran monstruo del abismo, y Noé, cuando él y su familia sobrevivieron al diluvio. Nosotros, también podemos hallar inspiración e instrucción en el relato de Noé. Examinemos las características de «El hombre que salvó a la especie humana»¹ y veamos qué fue lo

que lo capacitó para lo que hizo.

ERA JUSTO

Noé apareció en una época cuando el mundo estaba hundido en la iniquidad:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal [...] Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra (Génesis 6.5–12).

La Biblia enfoca el origen de la situación. Al describir la iniquidad de esa era, ella no menciona los actos concretos de transgresión, sino que indica que el *corazón* de todo hombre en todo lugar, se había envenenado y corrompido. ¡Qué profundamente se había hundido el hombre desde el tiempo cuando anduvo con Dios! Para esta época, ni siquiera tenía *un solo pensamiento bueno*; «*todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*» (vers.º 5; énfasis nuestro). Una manifestación del corrupto estado de ellos era la «violencia», que siempre es una indicación de corrupción moral y de deterioro espiritual.

¹ El título y gran parte del material de esta lección provienen de Clarence Macartney, *Sermons on Old Testament Heroes (Sermones sobre héroes antiguotestamentarios)* (New York: Abingdon Press, 1935), 9–20.

Cuando Dios nos mira a nosotros hoy, me pregunto si estará igualmente disgustado. Si la violencia es indicación alguna de la condición del corazón, entonces ciertamente muchos hacen méritos hoy para un nicho en el Salón de la Infamia. Los crímenes violentos que hoy nos estremecen, solo pueden hallar su origen en una fuente: la falta de fe, el olvidarse de Dios y de Su Palabra. A menos que efectuemos un generalizado despertar del cristianismo neotestamentario, a nuestro mundo no le queda más que esperar un futuro de juicio y de indignación.

Cuando Dios vio el escenario de iniquidad de los tiempos de Noé, esto es lo que consignan los anales: «Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón» (Génesis 6.6). Como resultado de esto, ¡se publicó el decreto de Dios para la destrucción del mundo! «Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho» (Génesis 6.7).

Esta declaración de juicio no fue abrupta ni repentina. Los juicios de Dios siempre se producen después de Sus misericordias y siguen a los ruegos de Su Espíritu Santo. El anuncio de Dios, cuando dijo: «No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre» (Génesis 6.3), muestra cuán sufrido fue Dios al esforzarse por el hombre y al soportarlo por el tiempo que lo hizo, pero también indica que hay un *límite* a cuán sufrido es Él. Dios había sido paciente con el pecado y la degradación del hombre. Había esperado que hubiera arrepentimiento, ¡pero el arrepentimiento no se produjo! Por lo tanto, había llegado la hora de que los ruegos y las advertencias de Dios dieran paso a Su justo juicio. Dios todavía nos da abundantes oportunidades para arrepentirnos, pero si rechazamos las oportunidades una y otra vez, ¡al final hallaremos que la puerta de la misericordia se ha cerrado herméticamente!

En medio de la iniquidad universal, ¡un hombre estaba tratando de vivir una vida piadosa! Después que nos enteramos de que Dios resolvió destruir a todos los seres vivos, esto es lo que leemos: «Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová» (Génesis 6.8). Tal vez usted se haya preguntado: «¿Qué hubiera sucedido si Noé *no* hubiera hallado gracia ante los ojos de Dios? ¿Qué hubiera sucedido si *no* hubiera habido una sola persona justa?». No hay duda de que Dios hubiera destruido toda vida de la faz de la tierra, ¡y la raza humana como la conocemos no existiría!

¿Por qué halló Noé gracia ante los ojos de Dios?

El versículo 9 dice: «Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones, con Dios caminó Noé». ¡Qué poderosa es una vida justa! Gracias a que Noé era un hombre justo que andaba con Dios, él y su familia fueron salvos. Por medio de ellos, ¡toda la especie humana fue salva! Por esto es que a Noé se le puede considerar «¡El hombre que salvó a la especie humana!».

Noé fue un hombre de Dios, una figura heroica, en una era de apostasía. Un altar tras otro se había desmoronado, pero el fuego que ardía dentro de Noé no se extinguió hasta que fue apagado por el diluvio. Se necesita *valentía* para ser el único que está firme. Noé se atrevió a llevar la delantera donde pocos se atrevían a seguir.

Todavía se necesita valentía para vivir la vida como se debe. Tal vez no haya habido otro tiempo más difícil para los cristianos que el presente. Un estándar tras otro se ha derribado. Los principios se han destruido, y para muchos no hay nada malo. La única consideración que se toma en cuenta para tomar decisiones parece ser «¿Es rentable?». Un padre le dice a su hijo: «Vé y haz dinero. Hazlo con honradez si puedes, pero *hazlo*». ¡El fuerte flujo de la marea del materialismo está alejando a los hombres de los principios fundamentales de la justicia! Los que pueden mantenerse en pie por el bien, porque es el bien, y por la verdad, porque es la verdad, hallarán que necesitan una gran *valentía* y *convicción*, ¡pues a menudo serán los únicos que estarán en pie! Contra la iniquidad de su época, ¡Noé manifestó la protesta de una vida piadosa y un hogar piadoso!

ERA OBEDIENTE

Dios mandó a Noé construir un arca con el fin de que se salvaran él y los demás que estuvieran dispuestos a ser salvos del gran diluvio que había de venir. Dios dijo:

He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer... (Génesis 6.13–14).

En la pronta obediencia de Noé, tenemos uno de los más grandes ejemplos de fe que se consignan en la Biblia. Varios siglos después, esto no se había olvidado, pues el autor inspirado que construyó con su pluma el más grande Salón de la Fama —los héroes de la fe de Hebreos 11— incluyó a Noé:

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero

de la justicia que viene por la fe (vers.º 7).

En este testimonio de la pronta obediencia de Noé, hallamos muchas maravillosas lecciones. En primer lugar, notemos que fue «por la fe» que Noé hizo lo que Dios le mandó. Jamás había visto un diluvio como el que Dios describió. También, la tarea que Dios le encargó era casi sobrehumana. No obstante, Noé *creyó* lo que Dios dijo. Una de las grandes necesidades del mundo de hoy es la clase de fe que Noé tenía. Necesitamos andar por fe y no por vista. Aunque yo jamás he visto a Dios, ni a Cristo, ni al Espíritu Santo, ni el cielo, ni el infierno, es *por fe* que yo creo que existen. Ninguno de nosotros ha presenciado la segunda venida de Cristo con la destrucción que le acompaña; pero si hemos de ser salvos como Noé lo fue, debemos aceptarla como Noé la aceptó: «por la fe».

En Hebreos 11.7 dice que «Por la fe Noé [...] preparó el arca». (Énfasis nuestro.) Por la fe, Noé obedeció. De hecho, Noé *demostró* su fe por su obediencia. Si Noé hubiera dicho: «Dios dijo que viene un diluvio, y yo lo creo», pero hubiera descuidado la preparación del arca del modo que Dios le mandó, entonces se lo hubiera llevado el diluvio igual que todo el mundo. Amigos, la única clase de fe que es aceptable ante los ojos de Dios es la que nos lleva a hacer lo que Dios manda: la clase de fe de la cual habló Pablo: «la fe *que obra* por el amor» (Gálatas 5.6). Como Santiago dijo:

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma [...] Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe [...] Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Santiago 2.17-26).

Además, Noé hizo *exactamente* lo que Dios le mandó. No hizo sugerencia alguna a Dios acerca de cómo mejorar el arca. No propuso una mejor manera de salvar al mundo. Al entender que Dios es el que sabe lo que hay que hacer, él hizo exactamente como Dios dijo. Son dos veces en las Escrituras, donde se lee: «hizo Noé...» (Génesis 6.22; 7.5). Necesitamos esta lección hoy. Los hombres han hechos muchas «mejoras» a la iglesia de Dios, al plan de salvación de Dios y al modelo de Dios para la adoración. El resultado ha sido una falta de interés en lo que Dios dijo, junto con una confusión y división generales. ¡Dios no está contento! Noé fue salvo porque *hizo* lo que Dios le mandó, sin añadir sus propias ideas, y esa es la única manera como usted y yo seremos salvos.

ERA VALIENTE

Estoy seguro de que Noé recibió su dosis de burlas. Me imagino a la gente riéndose y burlándose cuando Noé le daba duro a la construcción de aquella enorme embarcación: «¡El viejo Noé se ha vuelto loco! Dice que va a llover. Dice incluso que va a haber un “diluvio”. ¿Quién oyó alguna vez tal cosa? ¡Dice que este diluvio va a destruir la tierra! ¿Ha destruido Dios alguna vez la tierra? ¡Jamás!». Luego, es probable que se marcharan moviendo su cabeza. Algunos creían que las hojas del huerto del Edén jamás se habían mojado con rocío. Sí, Noé recibió su dosis de burlas y reprensiones.

Siglos después, Pedro se refirió a ese escepticismo y burlas. Escribió que la gente se comportaría del mismo modo, en relación con la venida del día de Dios. Pedro sabía que los burladores comenzarían a decir: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación» (2ª Pedro 3.4). Del mismo modo que los hombres de antaño se burlaron porque la tierra jamás había sido destruida anteriormente por agua, los incrédulos de épocas posteriores dirían que el mundo jamás había sido destruido por fuego. Pedro pasó a decir más adelante, ¡que se les estaba olvidando algo!

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (2ª Pedro 3.5-7).

Cristo también comparó la incredulidad de los hombres en cuanto a este último gran evento, con la incredulidad de los que se rieron de Noé cuando este construía el arca:

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24.37-39).

Noé tuvo la clase de valentía que puede soportar las burlas. La gente de hoy que desee vivir de conformidad con el plan de Dios y ser salva según este mismo plan, debe estar preparada para soportar las burlas. No obstante, tome nota de esto:

Muchos se rieron de Noé cuando construía el arca, *¡pero ninguno se rió de él cuando las aguas del diluvio llegaron a raudales, y la tierra volvió al caos acuoso del principio!* ¡Qué gran advertencia es esta para el mundo que se burla, y que literalmente «va riéndose hacia la muerte»! Pedro presentó esta verdad que invita a reflexionar:

Porque si Dios [...] no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos [...] sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio (2ª Pedro 2.4-9).

ERA COMPASIVO

Dios no desea que la gente se pierda. Si tan solo se hubieran vuelto a Él, *podían* haber sido salvos. Una de las maneras como Dios trató de hacer que la gente se volviera a Él fue por medio de Noé. Según 2ª Pedro 2.5, Noé fue «pregonero de justicia».

Noé debió de haber predicado de por lo menos dos maneras: ¡Por su vida y por sus acciones! Cuando Noé construía el arca, él hizo algo más que llevar a cabo el trabajo de un carpintero. Su astillero era su púlpito, y el repique de su martillo era su voz. Trabajó día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. Cada golpe de hacha, cada repique de martillo, cada corte de sierra fue una lección predicada a sus semejantes; pues cada esfuerzo significaba que él creía en Dios, creía en el poder de Este y creía que Dios estaba hablando en serio cuando le mandó construir un arca. Noé, al interesarse en las almas de los demás, y al no querer ser el único salvo, debió de haber llamado una y otra vez a los hombres a venir al arrepentimiento.

¡Necesitamos tales «pregoneros de justicia» hoy! Muchos que se llaman a sí mismos cristianos no están suficientemente interesados en sus propias almas, mucho menos en las almas de los demás, no están interesados en ser pregoneros de justicia. Dios no es visible en sus vidas, ni en sus palabras. La necesidad de preocupación activa por las almas de los demás, jamás ha sido más grande, pero parece que una ola de indiferencia ha golpeado a la iglesia. ¡Una iglesia sin corazón equivale a un mundo sin esperanza! Si *estamos* verdaderamente interesados en las almas de los demás, seremos «predicadores de justicia», como lo fue Noé.

Hebreos 11.7 dice que por su predicación, Noé «condenó al mundo» ¿Cómo sucedió esto? ¡Sucedió porque el mundo rechazó esa predicación! ¿Se detuvo usted alguna vez a pensar que el mismo evangelio que salva al mundo, también es el que lo condena?

Cristo dijo:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3.16-18).

Cada vez que Dios da un mandamiento, en él va incluido una promesa doble: una promesa de bendición para la obediencia, y una promesa de condenación para la desobediencia. Cuando predicamos la verdad hoy, los desobedientes son condenados y los obedientes son bendecidos. Cuando uno oye a un predicador del evangelio rogándole a uno que crea, se arrepienta, confiese y sea bautizado, y uno rechaza todo o parte de su mensaje, ¡uno en realidad está condenándose! Fue en este sentido que Noé condenó al mundo, porque rechazaron sus enseñanzas.

En cierto sentido, Noé no fue un predicador exitoso. Los más que pudo lograr que se salvaran, fueron siete, además de él mismo, ¡solo *ocho* en total! Solo ocho personas fueron llevadas con seguridad por el agua (1ª Pedro 3.20). Ocho es un grupo pequeño. Imagínese que fueron ocho de *la totalidad de la raza humana*. No obstante, por la gracia de Dios, estos ocho fueron suficientes para repoblar el mundo y darle a la humanidad un nuevo comienzo. La predicación fiel siempre tendrá sus resultados; la salvación de unos pocos es un éxito según los estándares de Dios.

ERA AGRADECIDO

Al final llegó el momento. Cuando el proyecto de construcción se llevó a término, Noé entró por la puerta del arca con su familia, y «Jehová le cerró la puerta» (Génesis 7.16).

Dios esperó siendo sufrido con el hombre. El arrepentimiento no se produjo. ¡Era el momento de ejecutar el justo juicio! Leemos que «aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches» (Génesis 7.11-12).

La mayoría de las razas del mundo tienen creencias tradicionales de un desastre que tomó por sorpresa a la familia humana, por medio de un diluvio. Dios no tiene instrumento de juicio más poderoso, ni más aterrador, ni más atroz, que un diluvio de grandes proporciones. Al tratar de visualizar esta gran catástrofe, uno podría

imaginarse la inundación de Johnstown, cerca de Pittsburgh, Pennsylvania, en 1888, en la cual perecieron diez mil personas en los turbulentos remolinos de agua. Si bien esta fue una inundación espantosa, la catástrofe de los tiempos de Noé fue extremadamente peor. Las descripciones artísticas del evento muestran la angustia y la aflicción de hombres y bestias que perecieron. Es digno de notar el dramatismo que los poetas y los oradores han dado a las palabras con que describen este evento, sin embargo, este diluvio fue demasiado grande, demasiado vasto, demasiado terrible, para ser descrito con palabras. Nos limitaremos a la descripción que hace la Biblia:

Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió (Génesis 7.19–22).

¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte! El diluvio dio como resultado la muerte universal. Solo Noé y su familia sobrevivieron. ¿Por qué? Porque Noé hizo lo que Dios le dijo.

Al final, el diluvio cesó. Noé, ansioso por conocer el estado del mundo, envió un cuervo. Este animal inmundo, una especie que se puede alimentar de carne, no volvió. Después, Noé envió una paloma, pero «no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca...» (Génesis 8.9). Cuando Noé envió la paloma una segunda vez, esta volvió con una hoja de olivo en el pico. Esto le permitió a Noé saber que la inundación había pasado y que las aguas estaban bajando. Esta conducta de Noé constituye un ejemplo de perseverancia y tenacidad. No se desanimó cuando la paloma volvió la primera vez. Al contrario, se mantuvo enviando sus espías emplumados hasta que Dios le dio la respuesta que necesitaba. La mayoría de nosotros nos desanimamos muy fácilmente. Hacemos pocos esfuerzos por vivir la vida cristiana, por estudiar y entender la Biblia, o por hacer obra personal. Sencillamente abandonamos. Necesitamos ser como Noé, ¡que fue perseverante!

Cuando las aguas del diluvio bajaron, al mundo se le dio la oportunidad de comenzar de nuevo. No se me ocurre mejor manera de comenzar de nuevo que la forma como comenzó Noé: «Y edificó Noé

un altar a Jehová [...] y ofreció holocausto en el altar» (Génesis 8.20). Dios aceptó este sacrificio e hizo la maravillosa promesa en el sentido de que la familia humana podía salir a sembrar y a cosechar con la seguridad de que esta clase de desastre universal no volvería a suceder. Dios dijo a Noé: «Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche» (Génesis 8.22).

La señal del pacto que Dios hizo con Noé, fue el arco iris, que es ciertamente uno de los espectáculos más hermosos de la naturaleza. Estoy seguro de que todos se han quedado maravillados ante este arco construido de un extremo a otro del cielo, y que une a este con la tierra. No obstante, yo le recordaría a usted esto: El arco iris apareció después del diluvio, del mismo modo que todavía hoy aparecen después de las lluvias de tormenta. El arco iris no se ve en días sin nubes o sin lluvia. Del mismo modo, el arco iris de la misericordia de Dios, ¡se ve más claramente en tiempos de adversidad, de aflicción y de tribulación!

CONCLUSIÓN

He aquí, entonces, el relato de «El hombre que salvó a la especie humana». Vamos a cubrir con el manto de la misericordia la última escena de la vida de Noé, que fue un momento de debilidad (Génesis 9.20–23). Diremos sencillamente: «Seamos como Noé en sus puntos fuertes, no en sus puntos débiles».

Son muchas las lecciones que podemos aprender de Noé; pero especialmente, aprendamos que él fue salvado por Dios porque *obedeció* lo que Dios le mandó. Hoy nuestra salvación ha sido comparada con la de Noé, en 1^{era} Pedro 3.20–21:

... cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...

Noé salió del arca a un nuevo mundo, fresco, puro y limpio. Del mismo modo, cuando usted y yo *creímos* en Cristo, *nos arrepentimos* de nuestros pecados, *confesamos* Su nombre, y fuimos sepultados por el *bautismo* para el perdón de los pecados, ¡salimos a una nueva vida, purificados por la mano de Dios!

Recordemos una verdad más: Los que fueron destruidos fueron aquellos que no hicieron preparativos. Estoy seguro de que *en el momento*

cuando las aguas llegaron, entonces les hubiera gustado hacer preparativos, pero *en ese momento*, el arca estaba cerrada. Del mismo modo, muchos demoran hoy su obediencia al evangelio. Algún día, ¡será muy tarde! Pedro dijo:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2ª Pedro 3.9–10).

No se demore. No se burle. Entréguese usted

mismo, lleno de sencilla obediencia al Señor. ◆

Lección a ser aprendida: Sea fiel a Dios, sin importar cómo vivan los que le rodean.

Las presiones de la vida

«¡La presión produce! Cuando hacemos frente a las presiones y problemas de la vida, procuremos, no una paciencia pasiva, sino una cooperación positiva y entusiasta, con el propósito de Dios para nuestra vida».

George Sweeting

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados